



# Memoria Académica

compartimos lo que sabemos

UNLP-FaHCE

---

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



## **Política y militarismo. Sun Tzu y Engels. Claves para entender los sesenta en Argentina.**

Diego Cano. UBA. dhcano@gmail.com

### **Resumen**

Los acontecimientos revolucionarios de 1848 fueron decisivos en los desarrollos conceptuales posteriores. La guerra, y la violencia, ocuparon un lugar central en el estudio detallado de sus reglas. Este trabajo intenta presentar algunos puntos nodales que intentan avanzar en la respuesta a esta pregunta: ¿Cabe la analogía de la guerra con la lucha de clases? En este sentido el trabajo se limita a señalar los ejes de este debate sobre la base de una relectura de dos clásicos. Sun Tzu y su *Arte de la guerra*, y varios textos de Engels. La hipótesis sostenida en el trabajo es que la lucha de clases, como momento político, encierra la posibilidad de la guerra sólo como un momento del antagonismo. El conocimiento de esas reglas potencia la capacidad de resolver de manera victoriosa el enfrentamiento, pero no es su contenido. Fijar el antagonismo como guerra es hacer de la lucha un militarismo que soslaya la construcción de una fuerza capaz de dar ese enfrentamiento directo. Intentaré mostrar cómo este debate señala puntos relevantes para entender las líneas políticas a finales de los sesenta en la Argentina.

### **I.**

La discusión sobre la estrategia viene teniendo un lugar central en la discusión política en la Argentina actual. La analogía entre la guerra y la lucha de clases, y el lugar que ocupa en la estrategia desarrollada, ha sido puesta en tapete para discutir los caminos de organización, acciones y programas de los partidos políticos. Discusiones similares con caracteres y contextos diferentes se produjeron en los años sesenta entre las organizaciones políticas y su dirigencia. Este debate actual sobre la estrategia obliga a revisar los debates anteriores y, en mi caso, entiendo, la discusión de estas estrategias en los sesenta aporta luz respecto a las líneas del debate actual. En particular el problema de la discusión sobre el militarismo a fines de los sesenta, su definición y las acciones que se llevaron adelante, me puso enfrente de la necesidad de una lectura atenta de algunos clásicos que puedan brindar

elementos para la discusión de este problema central en el desarrollo político de las organizaciones armadas.

Más específicamente, el énfasis en el carácter de la guerra y el desplazamiento en la centralidad del momento de la batalla, y la importancia dada a la destrucción del enemigo, plantea cierta distancia respecto a una estrategia de enfrentamiento constante. No niega el lugar que el enfrentamiento tiene en la definición de la imposición de la voluntad propia sobre un interés ajeno. Sin embargo, la importancia de establecer el momento, y las fases, propias de la guerra, agrega el relevante carácter de diferenciar el momento político del militar, ausente en general en las discusiones, donde se tiende a eliminar el carácter violento como simple militarismo, o, en su contracara, reforzar sólo el carácter antagónico, diluyendo, así, las reglas del arte que rigen su accionar. La revisión y lectura de Sun Tzu, y Engels, cuestiona el planteo de asumir toda acción violenta como militarismo, propia de una concepción de base más liberal<sup>1</sup>, y por otro lado, discute, también, la postura de antagonismo como simple enfrentamiento, choque, y batalla permanente. De ahí la importancia de volver a ciertos principios básicos presentes en estos autores.

Sin embargo, el contenido de esta discusión pasa por establecer si cabe la analogía de la guerra con la luchas de clases. La hipótesis sostenida en este trabajo es que la lucha de clases, como momento político, encierra la posibilidad de la guerra sólo como un momento del antagonismo. El conocimiento de sus reglas, potencia la capacidad de resolver de manera victoriosa el enfrentamiento, pero no es su contenido. Fijar el antagonismo como guerra es hacer de la lucha un militarismo que soslaya la construcción de una fuerza capaz de dar ese enfrentamiento directo.

La lectura de dos autores clásicos sobre la guerra permite avanzar en una posible argumentación en este sentido. El primero de ellos el ya clásico Sun Tzu con afirmaciones generales pero con preceptos, entiendo, diferentes a lo que ha quedado estereotipado como discurso de la guerra, donde se hace sólo énfasis en el momento de la batalla. El segundo

---

<sup>1</sup> Un planteo de estas características, aunque con cierto carácter ambiguo, está representado en los trabajos de Pilar Calveiro. Por ejemplo: “ la reducción de lo político a la dimensión exclusivamente militar, la asimilación de uno y otro, que se operó en vastos sectores más allá de la guerrilla, llevaría a la aceleración cada vez mayor de la violencia” (Calveiro, 2005, 114). Esta postura ha hecho carne en el sentido común de las ciencias sociales actuales.

lugar, el autor analizado es Engels, sobre la base de una lectura de algunos de sus textos clásicos sobre la guerra. En todos ellos el énfasis está puesto en la planificación, desarrollo de la capacidad de fuerza, y se le da un lugar menor jerarquía al momento del enfrentamiento directo y abierto.

Implícito, aunque no desarrollado en este trabajo, está el supuesto que la guerra no tiene una forma universal ahistórica. El antagonismo y enfrentamiento directo es resignificado y subsumido dentro del desarrollo de las leyes generales de desarrollo del capital. La guerra entre naciones, y la guerra en general, es una de las formas más potentes en que el capitalismo resuelve sus crisis, sacándose de encima porciones sobrantes de población, y capital, para potenciar el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero este no es el objeto de este ensayo, el cual sólo pretende destacar algunas discusiones bases respecto al momento de la violencia que deben asumir las formas organizativas de la clase obrera. Focalicémonos, entonces, en los textos señalados en este debate.

## II.

Sun Tzu ha quedado canonizado como el fundador de las reglas básicas del arte de la guerra. Su texto se caracteriza por el señalamiento de afirmaciones de carácter muy general. Tan general y abstracto que parecería que su misma difusión tiene su fuerza en este carácter más “teórico” sin una aplicación práctica concreta de sus afirmaciones.

Por el contrario, las discusiones actuales sobre la teoría de la guerra se preocupan por señalar, de forma general, cierto enfrentamiento entre una teoría centrada en el aniquilamiento, basada en Clausewitz, y otra teoría centrada en el carácter estratégico basada en Sun Tzu<sup>2</sup>.

Parte de este debate sostiene que existía una “modalidad china de hacer la guerra”, la cual tenía como actor principal al guerrero montado a caballo que optaba por combatir a

---

<sup>2</sup> Véase Handel, 2009, y Marini, 1975. Es conocida la referencia que da a Sun Tzu como base teórica del planteo de la *Estrategia Indirecta* de Liddell Hart. Este texto fue largamente discutido en los sesenta por varias organizaciones. (Liddell Hart, 1973). “...estudiaban a los grandes estrategas de la guerra. En especial, a los maestros en el arte de luchar contra un adversario superior en número y poderío, como el británico B.H. Liddell Hart teórico de la aproximación indirecta, que enseñaba a dispersar las propias fuerzas –y en consecuencia a las del enemigo- para evitar los combates masivos y frontales”. (Hendler, 2010, 48). Además de testimonios en *Memoria Abierta*, y entrevistas propias a dirigentes del ELN.

distancia utilizar proyectiles más que armas cortantes, retirarse cuando encontraba fuerte resistencia, y fundamentalmente recurría a desgastar al enemigo para vencerle, más que arrollarle en un solo enfrentamiento<sup>3</sup>.

Esta hipótesis puede sostenerse desde la afirmación de Sun Tzu donde señala “los expertos en el arte de la guerra en China se basaban más en el intento de vencer la estrategia del enemigo que en su destrucción”<sup>4</sup>. Para vencer, Sun Tzu, destaca, la importancia del cálculo previo a la iniciación de las acciones<sup>5</sup>. La evaluación correcta del momento que pondere la situación, anticipándose a las decisiones del enemigo antes de lanzar o dirigir una guerra<sup>6</sup>. Obviamente, se señala la capacidad de planificar conscientemente toda acción al máximo, y se condena toda acción que “actuó a la ligera”<sup>7</sup>. Por eso la derrota debe producirse en el ámbito estratégico, no mediante la fuerza. La fuerza física se usaría sólo en el momento estricto de la guerra cuando se evaluó la capacidad que las fuerzas propias puedan quebrar la voluntad opuesta del enemigo a la realización de los intereses propios<sup>8</sup>. Por esto se refuerza el carácter de seguridad respecto a todas las eventualidades, antes de tomar la decisión final de combatir, contra toda definición subjetiva y de acción irreflexiva que, afirma Sun Tzu, conducen con seguridad a la derrota<sup>9</sup>.

En esa planificación el carácter sorpresivo juega un papel relevante, y la imprevisibilidad por parte del enemigo es un factor decisivo en el resultado final de la batalla<sup>10</sup>. Hasta acá Sun Tzu parece seguir el carácter general y obvio de cualquier acción

---

<sup>3</sup> (Sanmartín, 2009, 133).

<sup>4</sup> Sun Tzu afirma: “El supremo Arte de la Guerra es someter al enemigo sin luchar”. Varias ediciones. Capítulo 1. “Sobre la Evaluación”. Sin luchar, sería la demostración de la máxima capacidad. Eso no significa no enfrentamiento. Relacionado con el problema, que voy a señalar más adelante sobre los sesenta, encontré el más claro reconocimiento de una lucha de carácter armado en Carlos Eugênio Paz del ALN de Brasil, cuando afirma: “lucha armada sin matar a alguien, no existe”. “En cuanto las dos partes no hablen abiertamente, se va a seguir tirando todo para debajo de la alfombra”. Globo News Entrevista 2 julio de 2012.

<sup>5</sup> Sun Tzu. Varias Ediciones. Capítulo 2. Iniciación de las acciones. (Tao, 1996, 10).

<sup>6</sup> (Tao, 1996, 10)

<sup>7</sup> “El enemigo que actúa aisladamente, que carece de estrategia y que toma a la ligera a sus adversarios, inevitablemente acabará siendo derrotado”. Sun Tzu. Varias ediciones. Capítulo IX “Sobre la distribución de los medios”.

<sup>8</sup> “La guerra no se emprende para castigar al oponente por sus faltas presuntas o reales, sino para quebrar su resistencia que se erige contra los propios intereses”. Franz Mehring. Citado en Fernández Vega, 291, 2005.

<sup>9</sup> (Tao, 1996, 11)

<sup>10</sup> Sun Tzu. Varias Ediciones. “Cuando se entabla una batalla de manera directa, la victoria se gana por sorpresa”. Capítulo V. Sobre la firmeza.

que actué con una base mínima de fundamento, sin embargo, una obviedad, que no ha sido, en términos del arte militar, tomada en cuenta por las organizaciones políticas, es la capacidad de actuar siempre con superioridad abrumadora para lograr el éxito. Tao, general chino que comenta su obra, destaca el inicio [de] “sus operaciones de una posición firme e incuestionable”<sup>11</sup>. Engels volverá sobre este punto, largamente discutido y problematizado por el supuesto carácter “aventurero”<sup>12</sup> y azaroso de las acciones político-militares de los sesenta.

Estas afirmaciones generales destacan una actitud dirigente de “extrema prudencia, sinceridad y seriedad frente a la guerra”<sup>13</sup>. Por eso es siempre destacada la capacidad del comandante, especificadas como: sabiduría, sinceridad, benevolencia, coraje, tenacidad y carácter estricto<sup>14</sup>. Vuelve así sobre sus afirmaciones iniciales, “ganar cien victorias en cien batallas, no es la culminación de la pericia. Someter al enemigo sin luchar es la excelencia suprema”. Y de acá la importancia que se le da al “asegurar una posición estratégicamente ventajosa a través de la diplomacia”<sup>15</sup>, porque esto es la clave para trastornar los planes estratégicos del enemigo que es lo más importante en la guerra. Por eso el carácter, que podríamos definir, político, al asegurar un ámbito político para asegurar sus propias fuerzas. “La mejor política es trastornar la estrategia del enemigo”<sup>16</sup>.

Por supuesto que Sun Tzu plantea la guerra como una guerra entre ejércitos regulares, se ha criticado la ausencia de problematización respecto a una posible guerra de carácter “interno”<sup>17</sup>. Por tanto no analiza la formación de fuerzas irregulares, ni, obviamente, insurrecciones campesinas internas. Destaco este punto para explicitar que la limitación evidente que el análisis general de Sun Tzu nos pone delante de cualquier acción

---

<sup>11</sup> (Tao, 1996, 42).

<sup>12</sup> El calificativo, tal vez estigmatizante, de “aventurero”, debería ser problematizado de acuerdo a los hechos concretos a ser evaluados. A la luz de la discusión propuesta por Sun Tzu sobre el carácter profesional de una experiencia con oficio en la que se determina con fundamento el momento de entrar en una acción armada. Otra crítica plausible, ha desarrollar en otros trabajos, tendría que responder al lugar del “movimiento obrero” en la estrategia militar de la clase.

<sup>13</sup> (Tao, 1996, 15). En oposición a la “extrema prudencia”, el carácter “temerario”, no es una condición que sea evaluada como una virtud en el ámbito de la dirección militar de una acción.

<sup>14</sup> Sun Tzu. Varias ediciones. “El mando ha de tener como cualidades: sabiduría, sinceridad, benevolencia, coraje y disciplina”. Capítulo 1. Sobre la evaluación.

<sup>15</sup> (Tao, 1996, 22)

<sup>16</sup> (Tao, 1996, 29)

<sup>17</sup> Tao señala la ausencia de toda referencia a los innumerables levantamientos entre los siglos séptimo, y sexto antes de Cristo, contemporáneos a cuando Sun Tzu escribe. (Tao, 1996, 83).

política que se exprese en el modo de producción capitalista. Engels, nuestro próximo autor parece problematizar más este tema.

### III.

Es sabido que los acontecimientos revolucionarios de 1848 fueron decisivos en los desarrollos conceptuales posteriores. La guerra, y la violencia, ocuparon un lugar central en el estudio detallado de sus reglas. Engels destaca en ese análisis por lo que me centrare en un recorte de algunas opiniones vertidas por él respecto a los temas militares. Varios de sus análisis se centran en la lucha de barricadas realizadas en los intentos revolucionarios de 1848. Por ejemplo, destaca lo acertado del plan de avance obrero sobre zonas dominadas por ellos en París<sup>18</sup> ya que eso les da capacidad de maniobra y apoyo, consolidando una zona fuerte frente a cualquier posible ataque enemigo. Sin embargo, destaca, un tema que merece ser puesto como eje, el permanente llamado de Engels a regirse por las reglas del arte militar, cuando el enfrentamiento y antagonismo tiene ese carácter. Por eso el que el plan haya sido diseñado por un ex oficial para Engels demuestra la virtud de estas acciones<sup>19</sup>.

Además de la planificación regida por las reglas del arte militar, se destaca la capacidad de sorpresa que toda ataque debe tener para llegar a ser una operación exitosa<sup>20</sup>. Entre las reglas del arte esta destacado con significativa importancia la capacidad de superioridad numérica, organizada y con capacidad de fuego<sup>21</sup> de las fuerzas propias. “¡Si 40000 obreros parisienses pudieron lograr éxitos tan prodigiosos contra una fuerza cuatro veces superior, qué no hará la masa de los trabajadores de París si actúa unánimemente y en su unidad!”<sup>22</sup>. Por eso la importancia de la regularidad para la ejecución de un plan de operaciones. “La regularidad con que se apoyaron entre sí y la habilidad con que supieron utilizar los accidentes del terreno. Ya encuadrados en compañías que solo les quedaba adaptar la organización existente a las acciones militares”<sup>23</sup>.

---

<sup>18</sup> (Engels, 1974, 47).

<sup>19</sup> (Engels, 1974, 46).

<sup>20</sup> “[El] Éxito de la insurrección avanzar con toda rapidez al centro de París.”. (Engels, 1973, 46).

<sup>21</sup> (Engels, 1973, 170).

<sup>22</sup> (Engels, 1973, 55).

<sup>23</sup> (Engels, 1973, 49).



Engels remarca insistentemente en dos reglas: “1.- reunir numerosas fuerzas. 2.- Decidir el momento, sorpresa como clave”<sup>24</sup>. La pregunta que quedaría pendiente de responder es: ¿Qué entiende por fuerza Engels? Alguna clave nos da al enfatizar la importancia de la “superioridad numérica” y la “capacidad” de los ingleses en los enfrentamientos con los rusos en la guerra de Crimea<sup>25</sup>. Esta respuesta que, entiendo, nos daría Engels a la pregunta sobre la fuerza parecería corresponder a la aplicación militar de la definición física clásica, donde la medida de la intensidad en un punto puede modificar la cantidad del movimiento o la forma de los cuerpos materiales. Por tanto, en un esfuerzo militar por parte de la clase obrera, es clave la capacidad de concentrar esfuerzos en punto determinado de acuerdo a un plan previamente concebido que servirá para modificar el movimiento que la sociedad este tendiendo en un sentido favorable a los propios intereses. Por eso la insistencia una y otra vez, en la capacidad militar de Napoleón de saber cómo y dónde concentrar fuerzas<sup>26</sup>.

Otras de las virtudes que Engels remarca en el arte militar son la rapidez y energía. El caso de los prusianos en la guerra con Francia es significativo en ese sentido.

En los artículos de la Guerra Civil norteamericana se pone énfasis nuevamente en las capacidades, dirigentes y de formación mostrando como ese esfuerzo de formación<sup>27</sup> requiere su tiempo de maduración: la particularidad que Engels destaca de esta guerra es que esas capacidades que deberían haberse consolidado antes del inicio de la guerra solo pudieron realizarse una vez ya empezadas las acciones. El norte más fortalecido económicamente pudo desarrollar esas capacidades otorgándole una ventaja militar insuperable sobre el sur. No sólo la formación sino la capacidad de abastecer en grandes extensiones mediante depósitos<sup>28</sup> y abastecimiento logístico que posibilite decidir en el momento correcto un enfrentamiento que sea victorioso.

Por eso cuando se comienza una acción militar, Engels tiene claro que, deben ajustarse a las reglas propia de la actividad. En su introducción de la “Lucha de clases en Francia” vuelve a señalar “la dificultad de la insurrección de estar de acuerdo a las “reglas

---

<sup>24</sup> (Engels, 1973, 69).

<sup>25</sup> (Engels, 1973, 80).

<sup>26</sup> (Engels, 1973, 83).

<sup>27</sup> “La inexistencia de oficiales para dirigirlos”. (Engels, 1973, 128).

<sup>28</sup> “Necesidad de depósitos para mantenerlos en el “correspondiente orden combativo”. dirigirlos”. (Engels, 1973, 130).



del arte” militar. Teniendo en cuenta el “apoyo mutuo, organización y empleo de reservas”, y la dificultad de “concentrar fuerzas sobre un punto decisivo”<sup>29</sup>. Por eso la insurrección se caracteriza, según Engels, por la “defensa pasiva”, la barricada analizada tiene más una eficacia moral que material<sup>30</sup> porque sirve para quebrantar “la firmeza de las tropas”. A eso se debe su conclusión que las fuerzas de la insurrección deben preferir el ataque directo a la táctica pasiva de barricadas<sup>31</sup>.

#### IV.

Hasta acá pareciera que tanto Sun Tzu como Engels mucho no han dicho mucho respecto a la pertinencia de la analogía de la lucha de clases y la guerra. Sin embargo el darle su carácter, su particular visión, de las leyes generales sobre las cuales deben regirse el enfrentamiento armado, destacan el carácter específico de la guerra respecto a lucha general, política, de antagonismo permanente entre la clase obrera y las personificaciones del capital. La importancia de las reglas que rigen el arte militar deviene de definir cuál es el momento en que las propias fuerzas deciden comenzar la guerra.

La confusión que genera la analogía de la lucha de clases y la guerra, es quitarle especificidad a cada momento. Por tanto conocer su cualidad por la que se rige su propio movimiento, restando así capacidades a la propia organización en saber enfrentar con éxito determinado nivel de antagonismo con el capital. La guerra, así, suplanta a la política, dándoles la voz y poder a los militaristas<sup>32</sup>. Esto es, a los que intentan regir un momento del antagonismo, todavía débil en la propia fuerza para realizar un enfrentamiento directo bélico, bajo las reglas y capacidades de ese enfrentamiento armado. Por supuesto, el que el momento de la lucha sea determinado por las reglas militares será ganado por el que tenga mayor capacidad tenga de desplegar esa fuerza. Es evidente que la fuerza coercitiva del capital, representada en los órganos coercitivos del Estado, tiene mayor potencia militar inmediata que la fuerza política de clase obrera que tiene que desarrollarla.

Esta concepción que potencia una concepción de la lucha de clases como guerra encierra el problema de la acción cruenta o incruenta que se pretende encarar. Justamente si

---

<sup>29</sup> (Engels, 1973, 263).

<sup>30</sup> (Engels, 1973, 265).

<sup>31</sup> (Engels, 1973, 267).

<sup>32</sup> (Sanmartín, 2009, 136).

se concibe el momento político actual como guerra, la muerte propia, del enemigo o de terceros, tiene una probabilidad mayor. La planificación de consecuencias cruentas en el accionar propio se ve subordinado a las leyes propias del antagonismo, ahora ya armado, por eso no pasa a ocupar un lugar central en las preocupaciones “políticas” de las organizaciones. En ese sentido también puedo caracterizar al militarismo, como la forma de avanzar en acciones cruentas, con consecuencias directas en víctimas, que restan capacidades propias de sumar fuerza a la propia organización, y abren la puerta a represalias y aceleramientos del momento de enfrentamiento en el cual se encuentra. Evidentemente todo desarrollo de la sociedad capitalista se caracteriza por el antagonismo, y es sabido que en el objetivo de disciplinar, fragmentar y diluir la fuerza de la clase obra el capital no hace mella a distinguos morales. No es esa la crítica que pretendo señalar en este trabajo. Si no, sólo señalar la importancia del carácter estratégico de avanzar en una definición clara y consistente de la guerra, pero no se tiene la capacidad de saltar al enfrentamiento armado<sup>33</sup>.

Parece de Perogrullo, pero entiendo importante destacar, llegados a este punto del desarrollo expositivo, el carácter antagónico, por tanto violento, de la sociedad capitalista marcado insistentemente por Marx, y la necesidad de la organización consciente de la fuerza política que se rija por las leyes de la violencia. Marx destaca que en la producción capitalista la venta voluntaria de la fuerza de trabajo por parte de la clase trabajadora, por “educación, tradición y hábito” las reconoce como “leyes naturales”<sup>34</sup>. Por tanto no hay necesidad permanente de la violencia. En cambio, en la génesis histórica, la llamada “acumulación originaria”, la “violencia extra-económica” no se usa excepcionalmente sino regularmente. La violencia cumple un papel abreviando transiciones. En una frase por demás citada:

---

<sup>33</sup> Sobre la necesidad de las guerras en la sociedad capitalista, sólo hago mención a la hipótesis sugerida por Kondratieff. Las guerras “nacen en el campo de las relaciones reales y, sobre todo, económicas. Si se admite la idea de que las guerras y las revoluciones dan a la dinámica económica, desde el exterior, el impulso para la formación de grandes ciclos, se impone la pregunta de por qué suceden aquellas con regularidad e intervalos fijos, y precisamente durante la fase ascendente de los ciclos largos. Posee mucha más probabilidad e hipótesis de que las guerras mismas tienen la base la aceleración del ritmo y la creciente tensión de la vida económica, así como el recrudecimiento de la lucha por los mercados y las materias primas al igual que las convulsiones sociales suelen producirse con más facilidad bajo la violenta presión de nuevas formas económicas” (Konfratieff, 2008, 68)

<sup>34</sup> (Marx, 2000, 922).

En Inglaterra, a fines del siglo XVII, se combinan sistemáticamente en el sistema colonial, en el de la deuda pública, en el moderno sistema impositivo y el sistema proteccionista. Estos métodos, como por ejemplo el sistema colonial, se fundan en parte sobre la violencia más brutal. Pero todos ellos recurren al poder del estado, a la violencia organizada y concentrada de la sociedad, para fomentar como en un invernadero el proceso de transformación del modo de producción feudal en modo de producción capitalista y para abreviar las transiciones. La violencia es la partera<sup>35</sup>[Geburtshelfer] de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica [Sie selbst ist eine ökonomische Potenz]<sup>36</sup>.

La violencia, entiendo muestra Marx acá, como forma de realizar, una necesidad encerrada en la potencia de la formación económica de la sociedad, la potencia económica. Simplemente afirmado, la necesidad del momento de la guerra por parte del desarrollo de la lucha de clases es forma de la potencia económica de realizar la organización consciente general de la sociedad, o sea el socialismo.

## V.

Mucho se ha discutido sobre la pertinencia de la formación político y estrategia de los cuadros políticos dirigentes de los sesenta. Gran parte de los argumentos contra la estrategia desarrollada a fines de esa década sostiene el carácter poco planificado y consciente. La investigación que desarrollo actualmente sobre la organización político-militar de finales de los sesenta, muestra que estas discusiones formaban parte habitual del debate. La fuerza de poder imponer una interpretación más militarista de acción por parte de algunos grupos, hasta ese momento minoritarios, es todavía la gran pregunta pendiente sobre las que hay pocas respuestas. La hipótesis que sostengo es que esta interpretación de la política regida por una caracterización de situación de guerra, con las consecuencias consabidas, jugaron un papel en el desarrollo militarista de las organizaciones políticas en

---

<sup>35</sup> Parece interesante destacar que Marx señala que la violencia “asiste” a que se dé el parto, partera o comadrona, no quien esta pariendo es nueva *formación económica de la sociedad*. Por tanto la violencia no genera esa “nueva forma”, solo acelera y ayuda a que de el parto salga la nueva formación económica, por tanto se abrevie ese proceso. En alemán *Geburtshelfer* tiene los siguientes significados: 1.- comadrona 2.- obstetra. 3.- partero. Según el diccionario de la RAE partero, ra. 1. m. y f. Persona con títulos legales que asiste a la parturienta. 2. f. Mujer que, sin tener estudios o titulación, ayuda o asiste a la parturienta. comadrón, na. (De comadre). 1. m. y f. partero.

<sup>36</sup> (Marx, 2006, 940).

los años venideros. La crítica de la estrategia de aquellos años no puede prescindir de esos elementos, porque restarían fuerza a la capacidad actual de señalar una estrategia exitosa de la propia clase. Caracterizar como guerra determinado momento histórico tiene sus consecuencias en la acción que se pretende encarar. Ni hablar de las fases que el desarrollo de la guerra encierra. Esto lo dejamos para próximos trabajos. Siempre es algo esperado, y discutido largamente en los sesenta, que el enemigo inicie las acciones de carácter militar. La burguesía no tiene ningún prurito en utilizar la violencia, lo hacen rápidamente despejando cualquier barniz liberal, utilizando diversas caras si es necesario. Es falsa la dicotomía entre la guerra y la paz, como es falsa la asimilación entre la lucha política, la lucha de clases y la guerra. Los conflictos reverdecen, el antagonismo y sus formas violentas afloran cuando la lucha de clases está en alza. Por eso la imperiosa necesidad de discutir las ideas que sustentan las estrategias actuales y pasadas de la lucha de clases en Argentina.

## **Bibliografía**

Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Grupo editorial Norma. 2005.

Engels, Federico. *Temas militares. Selección de trabajos. 1848-1895*. Editorial Cartago. Argentina. 1974.

Handel, Michael. *Masters of war. Classical Strategic Thought*. Tercera edición revisada y expandida. Routledge. 2009.

Hanzhang, Tao. *El arte de la guerra de Sun Tzu, la interpretación china moderna*. Ed Distal. Argentina. 1996.

Hendler, Ariel. *La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)*. Vergara Argentina. 2010.

Kondratieff, N. D. *Los ciclos económicos largos*. Editorial Juarez, Mexico. 2008.

Liddell Hart, B. H. *Estrategia de aproximación indirecta*. Editorial Rioplatense. Argentina. 1973.

Marini, Alberto, *Estrategia amarilla*. Editorial Rioplatense. Argentina. Abril 1975.

Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Edición Decimoctava. Argentina. 2000.

Sanmartín, José. *La violencia y sus fuentes*. Ariel. 5 edición actualizada. Barcelona. 2009.